



Compañía de Jesús
Provincia de España

P. JOAN TRAVÉ CASALS, S.J.

Adrall (Lleida) 22/10/1930 – Barcelona 07/11/2020

Despedimos a Joan Travé, recordando su vida y agradeciéndola a Dios en esta Eucaristía.

HUMANIDAD. Todos los que hemos conocido y tratado a Joan en diferentes lugares coincidiremos, seguramente, en que era persona cercana, amable, interesada por todo, llena de humor, que inspiraba confianza... Lo que nos describe san Pablo en la lectura que hemos escuchado: "gente de buen trato... interesados por todo lo que es verdad, justo, limpio, amable, de buena reputación, virtuoso y digno de elogio".

Su "seny", su profundidad y espíritu crítico hacían de él una persona que ayudaba a entender muchas cosas de la sociedad y de la política. El buen sentido lo hacía hombre de consejo. Su humor, que siempre provocaba la sonrisa y nunca caía en la payasada o bajada de tono, ponía aceite en muchas conversaciones y en muchas situaciones difíciles. Un talento abierto a las diferentes maneras de pensar, pero con un pensamiento personal propio. Muy sencillo, pero nada ingenuo. Nunca extremaba las cosas, muy lejos tanto de entusiasmos fáciles, como de derrotismos simplistas. Siempre atento con todo el mundo, con una gran capacidad de tratar todo tipo de personas con naturalidad y estima, fueran intelectuales, empresarios u obreros. Un "homo universalis", dirían los antiguos. Con él podías hablar de política y de teología, de cine, teatro o fútbol (aquí su humor ¡subía de tono!), de jesuitas, de economistas, de actores de cine o de teatro, o de la última novela importante... su presencia garantizaba en un grupo o en una comunidad la buena conversación, el interés, la amabilidad y un buen ambiente. Con Joan todos se encontraban a gusto.

Con gracia contaba episodios de su vida, la cantidad de películas y obras de teatro que pudo ver durante su carrera de derecho, gracias a un compañero de residencia, hijo del propietario de una gran cadena de salas de espectáculos. O la travesía que hizo por todos los Estados Unidos, después de un congreso, en autocar y pasando gratis de casa en casa de Jesuitas. Su humor no era de chistes fáciles, sino inteligente, a base de una frase acertada, de un calificativo bien colocado, o de un tono de voz que modificaba el sentido de las palabras. En el acto en el que le otorgaron el título de Profesor honorario de ESADE dijo públicamente que agradecía el título, porque a partir de ese momento ya podía poner a las tarjetas "Profesor honorario" en lugar de "Pensionista".

Era un perfecto urbanita. Sorprendentemente, porque siendo hijo de Adrall (Alt Urgell) a donde volvía siempre encantado, fiel veraneante en Viladrau (Montseny) y buen buscador de setas, la ciudad le seducía. Asiduo al cine y al

teatro, atento a todos los eventos tanto de la gran política como de lo que ocurría en la ciudad o en el barrio, lector de todo tipo de periódicos y revistas (uno de sus deseos era ir a vivir de viejo a una casa donde no faltaran los periódicos), que "masticaba" con su amplio interés y con su capacidad de análisis y agudo sentido crítico.

De jesuita, en todas las etapas de estudios fue elegido popularmente como el que llamaríamos "delegado de la facultad". En todas las pequeñas comunidades de inserción que ha recorrido durante su vida ha sido el superior deseado, valorado y querido.

ESADE... Esta imagen que hemos evocado, tan reconocida por todos los que le han tratado, le ha acompañado en lo que fue la dedicación de su vida. Desde sus legendarios inicios en el pasaje Josep Llovera, Joan pasó en ESADE más de 30 años que llenan la totalidad de su vida activa profesional. Antiguos alumnos y profesores recordarán al profesor honesto con dedicación rigurosa a la preparación de las clases. Y yo añadiría: con aquellas agotadoras correcciones anuales de exámenes en pleno calor veraniego en el ático de la comunidad de Esplugues, que él rememoraba de vez en cuando. Su puntualidad germánica, su cercanía y amabilidad con los alumnos, sin faltar a las importantes relaciones que se vivían en el en el bar donde también se hacía "escuela", quizás más que con documentos y normativas. Una insobornable preocupación social y compromiso con la justicia. Compañero siempre amable, colaborador en lo que conviniera, con una bondad por encima de las discrepancias ideológicas o políticas. Y, además, una especial atención al personal administrativo del que era queridísimo.

Cabe decir que para Joan, a pesar de ser consciente de que no hay opción ni institución que no pueda ser objeto de alguna crítica seria, ESADE llenó la parte central y más importante de su vida y llevó la Escuela siempre en el corazón. Sin embargo, cuando llega a los 65 años no se lo piensa mucho y deja la docencia en ESADE para dar paso a otros más jóvenes y quizás no molestar. Eso sí, fue el primer profesor honorario nombrado por ESADE.

Y después de la jubilación no ha parado. Ha sido patrono de las Fundaciones Alfons Comín y Acció Solidària Contra l'Atur. Y, sobre todo, con su competencia y experiencia en el campo social, ha seguido en Cristianisme i Justícia, de que formaba parte desde los inicios, en 1981. Ha colaborado en seminarios, cursos y publicaciones. Y siempre, dentro de CiJ, ha sido la persona que ilumina con sus análisis del momento social y político, que sitúa un problema, que con una sugerencia abre la mirada demasiado estrecha o corta y, en todo momento, anima, une y alegra, con su humor, un poco inglés. CiJ es de los lugares donde más se le echará de menos.

JESUITA Y SACERDOTE. Joan siempre se sintió jesuita y cura y nunca dejó de cultivar las actividades pastorales: equipos de matrimonios, equipo de CPS, colaboración en parroquias. Al jubilarse de ESADE, desarrolló más esta dimensión pastoral. Colabora en una parroquia de Cornellà, da Ejercicios Espirituales, atento al confesionario en esta iglesia del Sagrado Corazón. Y

dedica un tiempo a reciclaje teológico y pastoral en San Leopoldo (Brasil) y en París.

En todas estas actividades se entrega con su humanidad: interés por la gente, preparación de las homilías y Ejercicios, estima de todos, proximidad y simpatía. Lo puedes encontrar charlando con el del quiosco del barrio, o tomando café con las catequistas de la parroquia, a quienes llamaba "las fuerzas vivas". Quiere y es querido. Estos últimos días que ya no iba a la parroquia de Cornellà, me paraban a menudo por la calle y me preguntaban qué hacía, como estaba, "el padre Joan".

DISCRECIÓN Y HUMILDAD. Joan ha sido como el árbol del salmo, enraizado junto al agua, que va dando fruto. Desde mediados de los cincuenta hasta finales del siglo pasado, en medio de unas circunstancias en las que muchas cosas cambiaban aceleradamente o tambaleaban, en tiempos de creatividad intensa, en la clandestinidad política, en situaciones de riesgo, a pesar de tener un temperamento algo miedoso, Joan ha sido persona no sólo resistente, sino constructiva y creativa: de pensamiento crítico y sólido, con opciones sociales y políticas siempre en la línea del compromiso junto al pobres y por la justicia. Una pequeña muestra: hasta hace muy poco ha seguido yendo a las reuniones de Cristianos por el Socialismo en Barcelona y en Madrid. En estos años de vida más activa no se le ahorraron sufrimientos muy dolorosos, que llevó con una gran entereza. Respetuoso con las personas de ideas o de opciones de vida muy diferentes y siempre sinceramente fiel a las amistades.

Su fe, bien fundamentada y sin ningún tipo de edulcorantes pietistas, se ha nutrido siempre de la oración, la eucaristía, acompañada de una seria teología y traducida en el compromiso social. Con un pensamiento social, político y teológico avanzado y con compromisos siempre fronterizos, ha merecido el respeto y la confianza de todos, y ciertamente de los jesuitas.

Quizás algunas de estas cosas eran poco conocidas, porque Joan ha sido la plasmación del evangelio que hemos escuchado, un hombre, por talante y por evangelio, notablemente humilde. Siendo un buen profesor universitario en un centro notable, jesuita valorado y querido por todos los compañeros, moviéndose en lugares y responsabilidades importantes y delicadas, siempre ha querido estar en el último lugar. Que rara vez habréis visto su nombre en periódicos, en informativos de la Iglesia y de la Compañía de Jesús. Y su vida ha sido, como he querido destacar, una vida plena, exitosa, motivadora. Un viento del Espíritu que nos ha acompañado y enriquecido y una huella de Jesús en muchos ambientes donde Joan ha estado presente. Pero él, siempre "ocupando el lugar último". Seguro, pues, que ahora Dios, que debe tener también mucho humor, le habrá dicho: "Anda, Joan, amigo, ya basta, no te escondas, sube más arriba ... Entonces será honrado por todos los que están en la mesa ". Y, nosotros, en esta eucaristía, no podemos hacer más que agradecer a Joan su vida y a Dios el regalo que nos ha hecho de una persona tan buena.

Texto de la homilía de Josep Rambla SJ en la Eucaristía de despedida de Joan Travé, en la Iglesia de los jesuitas de Barcelona, el 10.11.2020 [Traducción del original catalán]